

CAPITULO CLIII.

Jamaica; su situacion y estencion; sus rios y calidad de su terreno; sus graduaciones y articulos de exportacion, moneda corriente; número de habitantes de que se compone la poblacion aspecto que presenta; sus casas y calles; tiempo que permanecimos allí.—Cambio de vapor; mal estado de las substancias alimenticias que en el habia y del mismo buque; nuevo peligro de naufragio. Llegada á Colon; como empleamos el tiempo que allí estuvimos. La noche—Sentida despedida de nuestros compañeros de viaje—Partida de Colon, y transito del Ytmo de Panamá; tiempo que empleamos en el y aspecto del camino. Nuestra llegada á Panamá.

Jamaica es una de las grandes Antillas, y la tercera por su extension en el mar de su nombre; esta situada á los 17° , 73° y á las 18° , 36°

lat. N. y entre los: $72^{\circ} 33''$ y los $75^{\circ} 8'$ long. O. al Sur de Cuba, de la cual se halla separada por un canal de 25 leguas de ancho, y distante de Santo Domingo 47 leguas al Oeste. Su extension es de unas 48 leguas de largo de O. á E. 16 de ancho de N. á S. y 529 de superficie: atraviesa del E. al O. la cordillera de las montañas Azules y esto que tenga dos vertientes principales: la septentrional se derrama en el Great-River Wite-River y el rio grande: y del lado opuesto, en el Blak-River; el rio Miño, y el rio Cobre: ninguno de estos es navegable para barcas de algun porte. Su suelo es muy arenoso y caliso y por lo tanto no muy fértil aunque, su cultivo es esmerado.

Los artículos mas importantes de exportacion son: el azúcar, el Rom, la miel de caña, el café, los cocos, el añil, el gengibre y la pimienta: la moneda corriente es la inglesa y las cuentas por consiguiente se llevan por libras chelines y peniques. Nótase algun movimiento en el comercio y hay años en que sus exportaciones son considerables.

La poblacion de toda la Isla es de mas de 377,150 habitantes: de los cuales 31,750 son blancos, 18,452 de color libres: y 327,252 esclavos, aunque segun un cálculo del Baron de Humboldt, ascendía á 402,000 habitantes: entre los cuales 343,000 eran esclavos, y el resto libres.

Jamaica fué descubierta el 3 de Mayo de 1494 por Cristóbal Colon en su segundo viaje. Los españoles guiados por el almirante penetraron en ella y establecieron una colonia en 1509, y desde su descubrimiento perteneció á la corona de España.

En sus costas naufragó Cristobal Colon en 1503 y los españoles fueron expulsados de su suelo en 1655 por los ingleses mandados por el almirante Perm que la ocupó con su escuadra, que antes habia atacado inútilmente á la isla de Santo Domingo; desde esa fecha Jamaica ha pertenecido á los ingleses bajo cuyo dominio se encuentra aún, siendo su idioma por consiguiente el inglés.

Su clima es cálido como toda costa; pero no es en general tan enfermiso y molesto como el de las otras islas ó puertos del atlántico, mar de las Antillas, y golfo de México.

El aspecto de la poblacion en general es agradable. Casi todas sus construcciones son de madera, y aunque no se notan grandes edificios si se ven casas bonitas y elegantes, muchas tienen jardines lo que contribuye no poco á su embellecimiento; sus calles son rectas pero en extremo solitarias pocas hay de comercio, lo que mas se ve en ellas son negros, los blancos que habitan en la isla son retraidos y poco salen: en algunos

balcones vimos sin embargo jóvenes bonitas y vestidas con esos trajes ligeros que forman el mejor adorno de la juventud.

La ciudad no nos desagradó; desde nuestra llegada tomamos dos carruajes que nos llevaron á recorrer la poblacion que es pequeña: y algunos de sus paseos ó contornos que forman su principal atractivo por lo bien cultivado de sus campos y la poesía de sus árboles, porque al tonder la vista y ver mecerse á la dulce brisa del mar las palmeras, los plátanos, los cocales; el alma siente gratas sensaciones que solo se experimentan en presencia de lo bello, de lo grande, de los portentos de la creacion. Mas de tres horas duró nuestro paseo y en ellas conocimos cuanto no era dado conocer en tan breve tiempo.

A la caida de la tarde nos separamos no sin tristeza de la isla para regresar al mar y tuvimos que trasbordar; abandonamos el hermoso Tasmanian tan cómodo, tan elegante, para trasladarnos al Solent despues de despedirnos del capitán y recorrer por última vez el espléndido vapor donde tan contentas habiamos estado; con nosotras lo hicieron tambien nuestras caras amigas, y demas compañeros de viaje;

El Solent era un viejo vapor de la línea inglesa que habia ya prestado muchos años de servicio y

que habia sufrido grandes estragos en el temporal de San Thomas; la transicion era por consiguiente terrible, el cambio fatal; pero preciso se hacia el conformarse pues que no habia otro remedio y pronto estuvimos instaladas en el viejo vapor. Aquella misma noche nos hicimos á la vela y á la mañana siguiente nos encontrábamos en alta mar.

Notamos desde luego que el movimiento era mas fuerte y que el buque avanzaba con notable lentitud; esto nos desagradó sobre manera, pero no tenia remedio; llegada la hora de la comida mas creció nuestro disgusto: todo estaba pasado y los comestibles en tan mal estado que era imposible tomarlos: se reunió una comision de señores para reclamar al capitán, y este dió una respuesta que por nuestra desgracia nosotras escuchamos y que no llenó de angustia y de temor; dijo que no estaba en su mano remediar tan justas quejas; pero que su buque habiendo sufrido estragos terribles se hallaba ya fuera de servicio y que solo por una necesidad urgente la línea habia hecho mano de él para trasladar á los pasajeros; que el vapor hacia agua, y habiendo invadido esta la bodega todos los víveres se hallaban en mal estado; manifestó ademas un temor: «el agua dijo, cada dia aumenta de una pulgada; si no logramos llegar al puerto antes de tres dias muy fácil será

que nos vallamos á pique, y tengamos un naufragio;» este terrible pronóstico nos llenó de horror; como el sentenciado que cuenta en la capilla las horas que le restan de vida, así nosotros contábamos las horas, y estábamos pendientes de las millas que habia avanzado el vapor.

¡Dios escuchó nuestras preces y nos vió con ojos de misericordia, porque tres dias despues de aquella terrible conferencia, la tierra se dejó ver; ¡estábamos ya salvos! un grito de júbilo se escapó de nuestro pecho, y un voto de gratitud subió hasta el trono del Eterno!

En efecto, serian como las 2 de la tarde cuando el Solent fondeó en el puerto y poco despues saltábamos á tierra llenas de contento; el peligro que habiamos corrido, las incomodidades que en aquellos dias sufrimos, nos hacian aun mas gratos aquellos instantes; solo una idea venia á nublar nuestra alegría y á hacernos lamentar nuestra llegada á Colon, y era que en este punto debiamos separarnos de nuestras tiernas amigas, de aquellas jóvenes á quienes amábamos tanto y cuya pérdida nos era entónces tan sensible. ¡Allí debiamos alejarnos las unas de las otras, ellas seguirian su ruta, nosotras la nuestra; ¡volveriamos á encontrarnos en el camino de la vida? ¡quién sabe!..... lo real era que ibamos á separarnos; á

separarnos quizás para no volvernos á ver jamas.....!

Esta idea nos preocupaba y procurábamos alejarla de nosotras para no empear los últimos momentos de placer que nos restaban aún; fuimos todos á posar al mismo Hotel que era ámplio y cómodo: sus balcones daban frente a la Estacion del camino de fierro que atraviesa el Itsmo de Panamá y se notaba alguna animacion; poco conocimos del puerto; su aspecto en general no nos fué desagradable: nótanse en él como en Jamaica, muchas construcciones de madera; sus calles son rectas y espaciosas: y por la playa y camino de fierro presenta la poblacion bastante vida y animacion.

Comprendiendo desde luego que nada notable ofrecia; preferimos dedicar los últimos momentos á nuestras tiernas amigas, y sentadas todas en el balcon pasamos el resto de la tarde en dulces contemplaciones, en conversaciones íntimas, y en hacernos las mas sinceras protestas de amistad. ¡Cuán rápidas pasaron para nosotras aquellas horas! ¡con qué pasos tan agigantados se aproximaba el instante tristísimo de nuestra separacion!... ¡tan solo veinte dias llevábamos de conocernos y tratarnos; pero aquellos veinte dias, habian arrojado en nuestro corazon raíces de veinte años..!

parecianos que desde la mas tierna infancia habiamos permanecido unidas, y se nos hacia imposible poder estar las unas sin las otras; ¡así sucede en los viajes; las amistades que se adquieren á bordo son casi siempre íntimas, y se adelanta mas en un dia en el mar, que lo que en tierra se adelanta en un año.....!

Llegó por fin la noche y unidas fuimos á cenar; despues de lo cual nos dirijimos al salon que era grande y tenia un piano: los amigos ó compañeros de viaje que eran muchos y la mayor parte jóvenes, y que como nosotras habian posado en ese Hotel, se propusieron solemnizar nuestra llegada á tierra y pasar la noche á nuestro lado ya que eran las únicas horas que nos restaban de estar unidas: con tal motivo mandaron encender todas las luces, se puso uno de ellos al piano y se improvisó un bonito baile que duró hasta las dos de la mañana; pasamos una noche deliciosa; la idea de nuestra separacion, era la única que venia á nublar la general alegría.

La hora por tanto tiempo temida llegó al fin; á la mañana siguiente serian las 6 cuando dabamos el último adios á nuestros buenos amigos, y nos arrojábamos bañadas en lágrimas en los brazos de nuestros tiernas amigas; la despedida fué larga y penosa: renováronse en aquel momento

las protestas y promesas; los sollozos y las lágrimas eran mútuas, y al vernos cualquiera hubiera creído que nos separábamos de una porción querida de nuestra familia; al fin nos arrancamos de aquel lugar con el corazón hecho pedazos, y poco despues nos hallábamos en el tren; los balcones del Hotel estaban llenos para vernos partir; todos los ojos se veían velados por las lágrimas; cuando el tren comenzó á moverse multitud de pañuelos se agitaron en señal de despedida; el eco de sus sollozos llegó hasta nosotros y enviámosles los nuestros, agitando tambien nuestros pañuelos, hasta que el tren en su marcha nos arrancó de su contemplacion y las perdimos de vista..... entonces nos dejamos caer desfallecidas, y prorrumpimos en amargo llanto.

Aquella despedida habia renovado en nosotras la de México; las tiernas amigas que acabábamos de perder nos recordaban la familia que habíamos dejado y este doble recuerdo aumentaba nuestro pesar. El trascurso del tiempo no ha enfriado nuestros sentimientos, porque las verdaderas amistades jamas se olvidan; y las afecciones sinceras del alma, son inmortales como ella misma..... Reciban pues las jóvenes Chamorros este recuerdo de amistad y de cariño.

Pocas horas tardamos en atravesar el Istmo por un camino árido y tortuoso; algunas perspectivas

bellas y llenas de poesía llamaron nuestra atencion; pero las ideas que en aquellos instantes prevalecian en nosotros nos hacian no gozar del camino, y ver lúgubre y sombrío cuanto encontrábamos á nuestro paso.

En pocas estaciones hacia alto el tren, y á eso de las doce ó la una del dia nos detuvimos ante Panamá, nuestra jornada estaba rendida y habíamos llegado ya á nuestro destino; bajamos entonces del wagon y poco despues en compañía de uno de los compañeros de viaje que habían seguido la misma ruta que nosotros, nos internamos por las calles de la ciudad.